

Tiempo de espera

Demetrio Boersner

El Panorama:

Durante los meses de septiembre y octubre de 2004, en América Latina no se produjo ningún acontecimiento de excepcional importancia. La región siguió dividida entre quienes resignadamente se someten a las condiciones existentes y quienes abrigan la convicción de que deben movilizarse nuevos recursos intelectuales y políticos para resolver nuestros problemas urgentes; como los de la exclusión social y de la identidad regional descuidada y despreciada.

En Estados Unidos avanzó la campaña electoral presidencial que, de hecho, ha adquirido carácter internacional: todos los pueblos del mundo se ven por lo menos indirectamente afectados por la decisión que el pueblo norteamericano tomará a comienzos de noviembre.

En Irak, las dificultades de Estados Unidos se hicieron más graves, pudiéndose hablar ya de un desastre político para la primera potencia del mundo. Por arrogancia unilateralista, y por ignorar el hecho de que todos los pueblos, y no sólo el norteamericano, tienen derecho al patriotismo y a la resistencia nacional en caso de ser atacados u ocupados, el gobierno Bush ha enemistado a EUA no tan sólo con islamistas fanáticos, sino con musulmanes moderados, comunes y corrientes.

Europa Occidental lidia con la enorme tarea que significa la incor-

poración al seno de la UE de nueve países "en transformación" y un país "en desarrollo". Alemania sufre todavía, en forma más que nunca evidente, las consecuencias de la precipitada reunificación nacional de hace catorce años: el continente europeo en su conjunto se enfrenta, con valentía, a algo similar en escala mayor. Los problemas se tornarán aún más agudos cuando comiencen las negociaciones sobre la incorporación de Turquía.

Rusia está atravesando una etapa de alto interés político e histórico. Golpeada primero por los desastres económicos y sociales que sufrió durante una década de cleptocracia y control mafioso, y luego por el brutal terrorismo de islamistas caucásicos, está reaccionando en un sentido de reafirmación nacional que preocupa un tanto al Occidente. Queda por ver si dentro de esa reafirmación nacional logrará retener los valores de la democracia.

América Latina a diferentes velocidades

En México, donde se han de celebrar elecciones generales en el 2006, la popularidad, largamente retenida, del presidente Vicente Fox y del Partido de Acción Nacional (conservador) se encuentran en disminución. El mandatario, orientado por ideas de centroderecha, hasta ahora ha sido hábil e indudablemente digno de respeto en lo personal y lo político. Las circunstancias económicas lo han favorecido: el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN) se ha traducido en estímulo para la producción nacional y para la diversificación económica en determinadas regiones del país, aunque en otras el efecto ha sido depresi-



vo y causante de mayor pobreza. Por dichos efectos negativos crecen algunos movimiento de oposición. En Ciudad México, el alcalde Obrador, de izquierda democrática radical, ha lanzado su precampaña para las elecciones presidenciales de 2006. También el PRI, nacionalista y socialdemócrata, ha cobrado nueva fuerza y observadores internacionales pronostican un posible retorno gradual de México a un mayor nivel de "populismo".

En Panamá, luego de varios meses de "interregnum" de la presidencia saliente, tomó posesión de la primera magistratura el señor Martín Torrijos, candidato del Partido Revolucionario Democrático (socialdemócrata) e hijo del recordado "hombre fuerte" Omar Torrijos, militar honesto y socialmente sensible que inspiró un régimen de afirmación nacionalista (recuperación del Canal de Panamá) y de modestas reformas sociales. Martín Torrijos es un demócrata cabal, de buena formación universitaria internacional, decidido a enrumbar al país a un proceso de modernización y desarrollo con previsiones para los pobres y excluidos. Ha dado su aprobación a un proyecto de repercusión histórica, que afectará la vida nacional panameña en su conjunto: la construcción de un segundo canal interoceánico, capaz de dar paso a futuros buques de dimensión colosal.

Colombia siguió manejando con considerable eficacia y éxito, bajo la conducción del hábil presidente Alvaro Uribe, su crisis política e insurreccional, a través de una estrategia que combina la firmeza represiva con ofertas de negociación que excluyen la idea de otorgar zonas de repliegue y de refugio a los grupos guerrilleros. La población continúa respaldando a su presidente, y son grandes las probabilidades de que logre la reforma constitucional necesaria para su reelección. Se negocia con Estados Unidos sobre un proyecto de acuerdo de libre comercio que tendería a incrementar la presencia e influencia del país norteamericano en el proceso económico colombiano. Igualmente ha venido aumentando, a través del Plan Colombia, la influencia estadounidense en materia de seguridad y defensa.

Argentina vivió dos meses de relativa recuperación económica y de negociaciones con el Fondo Monetario Internacional cuyo nuevo director ejecutivo, el español Rato, visitó a la nación austral hace poco. El presidente Kirchner, está logrando, pese a muchas dificultades, un claro mejoramiento de la posición económica internacional de su país. Sin embargo, los vaivenes económicos argentinos se reflejaron negativamente en el seno de Mercosur, donde chocan intereses empresariales rioplatenses y brasileños, poniendo en entredicho acuerdos de liberalización que ya parecían definitivos. Ello es lamentable por cuanto podría afectar la imagen de unidad de Sudamérica en las negociaciones sobre el ALCA.

Por último, cabe señalar las cuitas de la Organización de Estados Americanos (OEA). Tomó posesión de la secretaría general de la organización el ex presidente de Costa Rica, Miguel Angel Rodríguez, llevado a la cabeza de la organización regional, como todos sus predecesores, por el apoyo activo de Estados Unidos. Apenas instalado en su nuevo cargo, en su propio país fue acusado de actos de enriquecimiento ilícito y de corrupción administrativa ocurridos durante su mandato presidencial. No sólo una opinión pública airada, sino el propio presidente actual de Costa Rica, Abel Pacheco, emplazaron al flamante jefe de la burocracia interamericana para que renunciara a su cargo, retornara a la patria y se enfrentara a los cargos muy precisos en su contra. En efecto, el 8 de octubre el expresidente Rodríguez presentó su dimisión.

Estados Unidos a punto de decidirse

A menos de un mes de las elecciones presidenciales estadounidenses —cuyo resultado tal vez ya se conozca cuando esta revista llegue a manos del lector— vemos a Bush y Kerry con posibilidades iguales. Por nuestra identificación con la causa de una democracia progresista que no conciba la verdadera libertad sin justicia social y radical reducción de las enormes desigualdades hoy existentes, y que además crea firmemente en la solidaridad internacio-



nal y el multilateralismo, es obvio que nuestra simpatía se dirige en mayor grado hacia Kerry y los demócratas que hacia Bush y los republicanos, aunque sólo sea en términos de "mal menor". Anhelamos que el señor Kerry gane, pero observamos que en su campaña ha cometido el error de actuar defensivamente y dejarse arrastrar por su hábil adversario a los terrenos de discusión que más convienen a éste, en lugar de atacarlo tenazmente en sus puntos débiles, que son los temas de la distribución del ingreso cada vez más regresivo, la reducción de los servicios sociales, el aumento de la exclusión y la pobreza, la negligencia e irresponsabilidad en materia ambiental, y la erosión de las libertades ciudadanas.



Irak: Resistencia nacional en ascenso

Durante el mes pasado, la resistencia armada de los iraquíes contra la ocupación militar por parte de Norteamérica y sus aliados se ha ido intensificando de día en día. Aunque Irak es un país dividido entre etnias y confesiones diversas y en pugna, la presencia de las tropas extranjeras tiende a unirlos en una resistencia cada vez más concertada y nacional.

Las rivalidades tradicionales entre chiítas y sunitas, en cuyo aprovechamiento se basaba la estrategia de los ocupantes, están siendo superadas por un creciente acercamiento de las dos comunidades en contra del enemigo exterior. Asimismo se observa a iraquíes de formación baasista, ex partidarios de Sadam Husein, luchando hombro a hombro con conciudadanos enemigos o víctimas del tirano hoy prisionero y en vías de enjuiciamiento. El gobierno interino dirigido por el premier Alauí, y el proceso electoral que se prepara, no parecen haber captado la confianza de una mayoría determinante de los iraquíes, y amplios sectores de la población lo consideran como títere de las fuerzas de ocupación.

Si las mayorías del mundo estuvieron acordes en justificar la acción de guerra contra los talibanes afganos, sin duda vinculados al extremismo islamista más violento y terrorífico, hasta hoy no lo están con la invasión y ocupación de Irak, cuyo dictador merecía el mayor repudio y castigo por crímenes pasados, pero que no era culpable ni de poseer y manipular armas de destrucción masiva, ni tampoco de haberse aliado con los terroristas de Al-Qaeda a quienes, como nacionalista árabe laico, miraba con desconfianza y hostilidad.

Sobre todo, se teme que los desaciertos y atropellos cometidos por la administración Bush en Irak estén ayudando objetivamente a los extremistas del reaccionario fundamentalismo islámico, al ofender y enardecer en contra del occidente a importantes sectores musulmanes moderados.



Europa ante grandes retos históricos

Este es un año de grandes decisiones para la Unión Europea. Con la incorporación de diez países miembros adicionales, ha aumentado enormemente su superficie, su población y sus recursos naturales.

En teoría, las eventuales ventajas deberían superar las dificultades o desventajas. Desde el punto de vista de la seguridad, la extensión de los límites de la UE hasta las fronteras rusas fortalece su capacidad de defensa ante la posibilidad de que algún día el colosal "oso" vuelva a mostrar sus garras y colmillos y tornarse amenazador. En lo concerniente al interés económico los nuevos países miembros, de menor desarrollo industrial que los del oeste, ofrecen mano de obra barata para beneficio de inversionistas occidentales y con ello pueden elevar la capacidad competitiva de la industria europea ante las de Norteamérica y Asia oriental. Por último, el vigor de Europa como entidad cultural podría incrementarse por un intensificado diálogo e intercambio creativo entre sus componentes del oeste y del este.

Pero por el otro lado son igualmente grandes los riesgos y las incertidumbres. Para la posición estratégica soberana de la UE, el ingreso de los países del este puede significar una mayor penetración y presencia norteamericana: ya las inversiones estadounidenses son dominantes en algunos países ex comunistas de Europa, y además estos se sienten agradecidos por la ayuda activa que Norteamérica les otorgó para liberarlos de la dominación soviética. Por otra parte, a cambio de la eventual mano de obra barata, Europa oriental significa una presión migratoria que algún día podría inundar al oeste y aumentar sus tasas de desempleo. Asimismo, la necesidad de un programa de "cohesión" que compense las asimetrías de desarrollo estructural entre el oeste y el este, podría traducirse en nuevas cargas tributarias para una Europa occidental que ya no sabe cómo hacer frente a otras cargas sociales, tales como las pensiones para una po-



blación de tercera edad en rápida e indetenible expansión. Por último, existe el peligro de que estos problemas e inconvenientes causen en Europa occidental un peligroso aumento de brotes xenófobos que pondrían en peligro las bases mismas de la UE.

Ahora se ha añadido otro desafío a los anteriormente descritos. Turquía, país musulmán de 70 millones de habitantes, ha cumplido con los requisitos mínimos de democracia y derechos humanos que la UE le fijó y en principio podrían comenzar las negociaciones. Pero todas las incertidumbres e inconvenientes que presentan los países ex comunistas del centroeste, las presenta Turquía en grado mayor, con el agravante de la antipatía que muchos europeos hoy sienten hacia el Islam, religión del 97 por ciento de los turcos.

Sin embargo, sería muy grave que Europa renegara de sus promesas a Turquía y la rechazara. Tal rechazo tendría por consecuencia casi inevitable una violenta reacción islamista, antieuropea y anticristiana por parte de la población turca y se ahondaría la brecha mundial entre culturas y religiones irracionalmente antagónicas.

*Miembro del Consejo de Redacción